

¿CUENCAS MINERAS EN CRISIS VERSUS DESTINOS TURÍSTICOS?

José Luis Andrés Sarasa

Universidad de Murcia

RESUMEN

Este trabajo se plantea una doble reflexión. En primer lugar, se examinan los factores que han condenado a nuestras cuencas mineras a una irreversible crisis por cambio de funcionalidad. Un cambio que elige el mito turístico para encubrir un proceso urbanizador que genere altas plusvalías. En segundo lugar, se aborda un análisis de la calidad ambiental de estas zonas en base a las preferencias que hoy muestra la demanda turística a la hora de elegir su destino.

Un análisis que concluye revelando la dudosa rentabilidad de estas zonas como destinos turísticos de calidad. Exigen elevadas sumas de dinero para la regeneración cuando parece que se opta por soluciones parciales.

Palabras clave: Crisis, desarrollo, producto turístico, vertidos, medio ambiente, urbanización, calidad, regeneración, infraestructuras, percepción.

RÉSUMÉ

Ce travail se pose une double réflexion. On examine d'abord les facteurs qui ont conduit nos bassins miniers vers une crise irréversible due à un changement de fonctionnalité. Un changement qui choisit le mythe touristique pour cacher un processus d'aménagement qui engendre de hautes plus-values. **Deuxièmement** l'on fait une analyse de la qualité de l'environnement des zones en fonction des préférences qu'aujourd'hui montre la demande touristique au moment de choisir les destinations.

Une analyse qui finit montrant la douteuse rentabilité de ces domaines comme des destinations touristiques de qualité. **Elles** exigent de grosses sommes d'argent pour la régénération quand il semble qu'on opte pour des solutions partielles.

Mots clé: Crise, développement, produit touristique, déversements, environnement-aménagement, qualité, régénération, infrastructure, perception.

Fecha de Recepción: 26 de febrero de 1998.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Apartado 4.021 • 30080 MURCIA (España).

Con insospechada dureza la mayoría de nuestras cuencas mineras muestran la marginación de sus espacios. Sus restos de «arqueología industrial» semejan fantasmas en un territorio abandonado y hostil a los que se pretende convertir en hitos turísticos. Su funcionalidad obsoleta, junto a la vida cotidiana de sus gentes, soporta una crisis irreversible. Allí donde antaño había trabajo, movilidad de gentes y de cosas, fastos acontecimientos, derroches de todo, hasta de la propia vida, ahora se dan emigraciones, bolsas de paro, prejubilados agobiados por el fatalismo, incertidumbre en los jóvenes que todavía no han abandonado el lugar que les vio nacer, galopante deterioro de la morfología urbana...

En este ambiente de tangible inestabilidad aparece el posicionamiento de representantes de partidos políticos e instituciones que encuentran en el turismo la locomotora del desarrollo endógeno de la que tan necesitadas se muestran. Un turismo que centra sus potencialidades en los elementos propios del esplendoroso pasado, con los que se piensa crear un parque temático acondicionando el conjunto industrial y los recursos naturales libres de los impactos negativos de la minería. Pero todos ellos guiados más por los resultados aparentes obtenidos en otros lugares que por sus propios convencimientos.

El objetivo de este trabajo, realizado en base a las experiencias vividas en una investigación más amplia en el municipio de La Unión (Sierra Minera de Cartagena) se centra en llamar a la reflexión sobre una realidad tangible: la **reconversión** de activos y territorios en busca de soluciones que dinamicen un desarrollo endógeno a través del turismo es mucho más complejo que alabar unos restos en un arrebato de patriotería. En el mercado turístico el juego entre la demanda y la oferta se ha endurecido porque quien compra un producto turístico ya sabe lo que quiere, pone como premisa previa para acudir a este juego la presencia de un entorno de calidad.

Estas preocupaciones nos inducen, en este trabajo, a presentar, en primer lugar, las razones de la crisis de la minería y de la salida que en nuestra área de experiencia se da a la misma, en una palabra, la situación en la que queda el espacio social. En segundo lugar, se examina el entorno desde el punto de vista de las exigencias medioambientales, para dejar alguna puerta abierta a la reflexión, en contra de quienes con preocupante ligereza hablan de poner en valor turístico un patrimonio, pero olvidando lo que significa desarrollo integrado del territorio.

1. CRÓNICA DE UNA CRISIS ANUNCIADA

Pasadas las convulsiones originadas por los conflictos que caracterizan el segundo tercio de la presente centuria, la minería española entra en un nueva coyuntura política derivada de las interferencias entre nuestro país y el concierto internacional. La autarquía obliga a volver los ojos hacia los escoriales abandonados veinte o treinta años atrás. El conocimiento de las potencialidades de las cuencas mineras, las necesidades de mineral estratégico para la modernización de nuestras ciudades, la disponibilidad de nuevas tecnologías y las medidas económicas y sociales estimulan un rejuvenecimiento minero industrial.

La dinámica urbana que aparece con fuerza en los años cincuenta va a truncarse bruscamente a mediados de los ochenta, cuando la crisis **larvada** muestre de nuevo sus ocultas garras. La crisis estructural que acabó con el esplendor de finales del siglo pasado

aparece ahora con mayor virulencia, como consecuencia de la mayor competitividad exterior. Un cúmulo de factores se confabulan para acabar definitivamente con la actividad minera, aunque de vez en cuando se originan «sospechosos» anuncios de reanudar la extracción de mineral.

En el caso concreto de La Unión, pero igualmente válidos para otras cuencas, los factores desencadenantes de la crisis que conduce a una muerte prematura de la funcionalidad minerolindustrial pueden sintetizarse del modo siguiente:

1º) *Caída de la cotización en el mercado de metales de Londres*, que provoca una drástica reducción de las explotaciones. A mediados de los años ochenta se estima que los precios reales del plomo y del cinc han caído un 45% y un 49%, respectivamente, de la cotización de diez años atrás. Más sorprendente resulta el descenso registrado en la plata, que respecto de 1976 cae su precio en un 83%.

Estas reducciones de cotización son muy significativas en el ámbito de La Unión, donde, a pesar de la crisis, mantiene su producción de unas 30.000 toneladas de plomo y aproximadamente las mismas de cinc, aunque todo ello supone absorber cuantiosas pérdidas.

2º) La reducción paulatina en la productividad genera un efecto indeseable en la actividad minera: *adecuación de las plantillas a las necesidades reales*. En este planteamiento económico/empresarial se va a enquistar la crisis. En estos momentos se estima que la minería del plomo y del cinc emplea en la Sierra de La Unión a unos mil trabajadores, lo que supone alrededor de 1.500 millones de pesetas en salarios y más de 500 millones en pagos a la seguridad social. El empleo inducido generado por esta actividad minera podría estimarse en 2.500 activos.

3º) *Falta de sensibilidad política para generar las subvenciones y otro tipo de estímulos que hagan viable la reconversión técnica*, tanto de la empresa como de los trabajadores, que evitarán la indiscriminada reestructuración de plantillas. La «caprichosa» adecuación de plantillas en busca de mejorar los resultados de la explotación.

4º) *Falta de políticas energéticas*, que sitúe a estas industrias en igualdad de condiciones con las de otros países en competitividad y calidad de producción.

5º) *Falta de agresividad empresarial*, cuando se está produciendo el 40% del plomo nacional, el 60% de la plata y el 20% del cinc. En esta situación, la empresa más importante, Peñarroya-España, S.A., en marzo de 1986, de acuerdo con sus trabajadores y en razón a su profunda crisis, decide celebrar las vacaciones de verano para evitar producir, por la baja cotización de los metales y la caída del dólar.

6º) *Las reservas se cifran en 80 millones de toneladas*, pero no todo son mena, la suma de leyes del mineral de la Sierra (plomo más cinc) es del 3%, sensiblemente inferior a la de los minerales anglosajones que suman el 15%.

7º) *Falta de profesionalidad*, hasta el punto de resultar muy difícil encontrar mineros especializados. Hay una salida importante de trabajadores hacia la construcción por dos razones de bastante peso: menor riesgo y mayores ingresos. Los trabajadores más cualificados en la minería podrán superar ligeramente las 100.000 pesetas, cuando en la construcción sin tanta especialización ganaban bastante más. Pero con una particularidad, estos salarios tan elevados sólo se daban en Peñarroya, puesto que en las pequeñas galerías nadie llegaba a esa cantidad.

8º) *Ausencia total de políticas de investigación y de formación específica*, así como de intento de diversificar la actividad industrial que fuera capaz de hacer frente a las diferentes crisis coyunturales.

9º) *Decisorio impacto de las nuevas corrientes medioambientalistas*. En el verano de 1986 miembros del buque ecologista «Sirius», perteneciente a Greenpeace, intentan taponar las dos tuberías que desde hace veinte años arrojan al mar productos tóxicos y contaminantes. En un primer momento se trata de una acción simbólica para llamar la atención de la opinión pública y exigir soluciones a tan serio problema de vertidos. Sin embargo, esta acción desató violentos incidentes entre ecologistas y mineros que no tardó en trascender a la opinión pública en términos y actuaciones poco inteligibles. Pero la cruda realidad es que se convierte en aglutinador y detonante de un cambio de funcionalidad para la Sierra.

10º) Un paso decisivo es la venta de las explotaciones de cielo abierto de la sociedad Minera Peñarroya-España a la Sociedad Portmán S.A. Una compra que se realiza con un rocambolesco propósito, mantener la explotación minera el tiempo que sea posible para más tarde *promover otros sectores de actividad complementaria* capaz de generar importantes plusvalías, aunque se anuncia tan sólo el número de puestos de trabajo. Con tal finalidad se estudia un Plan de Inversiones para desarrollar la zona durante los próximos cuatro años.

La crónica del cambio de funcionalidad, sus resultados y las expectativas que despierta, arranca en el primer trimestre de 1988, cuando se anuncia que cesarán los vertidos y que para tal fin el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo ha elaborado un proyecto con un costo aproximado de 4.000 a 6.000 millones de pesetas, con dos acciones inmediatas: cese de los vertidos al mar e inicio de la regeneración de la Bahía. Como complementario a este Plan, desde el propio Ayuntamiento, en colaboración con la Comunidad Autónoma, se inician otros programas o proyectos como el de incluir a La Unión en zona de prioritaria industrialización, reconversión agrícola, recuperación de la Bahía de Portmán para desarrollar el sector turístico, la creación de un polígono industrial, principalmente para el sector agroalimentario.

A partir de estos momentos los acontecimientos se precipitan, afirmaciones, contradicciones, desmentidos, presentación de proyectos, autoalabanzas a sus propuestas, se encadenan hacia un resultado conocido de antemano. Todo esto se ve envuelto en manifestaciones, incidentes, enfrentamientos dialécticos y físicos, acciones conflictivas, incumplimientos de plazos, etc. Si en la primavera de 1989 Portmán Golf, empresa propietaria del terreno, presenta su plan urbanístico en el que afirma invertir en el sector turístico del orden de cuatrocientos mil millones de pesetas durante los próximos años, en el otoño del mismo año el alcalde de La Unión, con motivo de las fiestas patronales, se deshace en un desbordante optimismo acerca del futuro de La Unión «Existen unas perspectivas de futuro que van a posibilitar una expansión turística e industrial de suma importancia para los próximos años. Junto a los planes urbanísticos de Portmán por donde el municipio de La Unión se asoma al mar existen otras circunstancias que hacen prever esa situación. En el aspecto industrial no sólo se contempla el polígono ya prácticamente en marcha, hay que sumar las previsiones mineras que apuntan por su continuidad. Los vertidos mineros a la Bahía de Portmán se acabarán en la fecha tope, señalada para el mes de marzo

venidero y habrá que hacer una gran fiesta en la misma población para celebrar el final de esos encenagamientos hacia la costa mediterránea. En cuanto a la recalificación de suelo urbano se van cumpliendo los trámites. «Considero que en el espacio de tres años es cuando ya empezaremos a ver los resultados, pues en un principio se tratará de la infraestructura que siempre es lo menos vistoso sin dejar de ser práctico y costoso. La fiebre de la construcción ha incidido prácticamente en todo el término y en el transcurso de este año se van a multiplicar por tres los ingresos por esas tasas. El desarrollo de Portmán tendrá su incidencia favorable en el acercamiento a La Unión a través de una vetusta carretera, la denominada del 33, que vendrá por la sierra y que tendrá su inicio y final por el barrio de Los Moreros, tan pronto sea posible el paso subterráneo de la línea férrea».

A este optimismo desbordante, en un debate celebrado en fechas próximas al cese de los vertidos, en el municipio de La Unión, el Vicepresidente de la Oficina Europea para el Medio Ambiente, Umberto Da Cruz, echó un jarro de agua fría al afirmar «Que debería estudiarse una alternativa más global, que dé soluciones a los problemas socioeconómicos de la zona puesto que la prevista es una solución pobre. A su juicio el gobierno central y autonómico deberían elaborar un plan serio de regeneración global de la sierra con proyectos agrícolas e industriales que no fueran incompatibles con un cierto desarrollo turístico. La alternativa turística planteada por Portmán Golf está obsoleta y se asemeja a la oferta de Torremolinos o Ibiza, que están en decadencia ya que Europa avanza hacia otro modelo turístico integrado en la calidad del medio ambiente. Incumple las legislaciones europea y española, ya que es destructiva y afecta al territorio y a las personas que viven en su entorno.

Considera absurdo la regeneración de la Bahía con fondos públicos si posteriormente los beneficios van a ser para el sector privado. Existen dos alternativas, o bien se exige a la empresa que ha contaminado la Bahía que la regenere o si se hace con fondos públicos los beneficios posteriores deben revertir en interés público».

El 30 de marzo de 1990, cesan los vertidos al mar y a partir de estos momentos el proyecto urbanizador entra en fuertes conflictos horizontales y verticales entre administraciones, propietarios y comités de empresa.

La recalificación inicial de terrenos para la construcción de un complejo urbanístico en la Bahía de Portmán fue aprobada por el Ayuntamiento de La Unión por unanimidad de todos los grupos políticos durante la celebración de un pleno a finales de agosto de 1990. Un proyecto que cuenta con una superficie total de 8.187.386 m² dividido en dos fases, de los cuales serán urbanizables unos 4.000.000 de metros cuadrados. El plan urbanístico engloba la construcción de 17.000 viviendas con una altura máxima de cinco o seis plantas, incluyendo zona hotelera. Los objetivos pretendidos por el Ayuntamiento abarcan la regeneración del espacio natural. Desarrollar un núcleo turístico de calidad. Establecer un marco para evitar un crecimiento urbanístico desorbitado. Fomentar los servicios para fines de interés general. Establecer unas normas mínimas según la clasificación del suelo, que sirvan como techo limitativo a la iniciativa privada. Los planes parciales que tienen que presentar los promotores de la empresa Portmán Golf S.A. al Ayuntamiento observan la construcción de centros escolares, zonas verdes, parques deportivos, equipamientos comerciales y sociales. Para estas instalaciones se reservan cerca de un millón trescientos mil metros cuadrados.

Sin embargo, casi ocho años más tarde, por razones poco claras, la situación en la Sierra es la descrita en la introducción de este trabajo, tan sólo actuaciones puntuales de grupos aislados hablan de senderismo y arreglos de caminos con exiguas cantidades de dinero donadas por la Administración Regional, pero sin que los propietarios del terreno y promotores se hayan pronunciado sobre estas acciones y las declaraciones aisladas de responsables políticos e instituciones.

2. REFLEXIONES SOBRE LAS POTENCIALIDADES TURÍSTICAS

Con inusual ligereza y altas dosis de optimismo, los avisados de siempre lanzan sus utopías acerca de las enormes potencialidades que para el turismo ofrecen las cuencas mineras que han entrado en un irreversible declive. Discursos que encuentran terreno abonado en responsables de la política municipal angustiados por el paro estructural que amenaza a sus municipios, unos responsables que repiten los mitos que valoran las potencialidades de su municipio. Esta reiteración impregna a los habitantes afectados por el problema y animados por las fáciles perspectivas.

Pero unos y otros parecen situarse de espaldas a la realidad, aquí no pretendemos negar las potencialidades que alaban estas gentes bien intencionadas, pero sí somos conscientes de lo que significa «potencialidad».

¿Qué queremos decir? Sencillamente que hay una clara divergencia entre las utopías de organización de un espacio turístico y las exigencias que a ese destino turístico plantea la demanda. Unas exigencias que cada vez sitúan el nivel a mayor altura y que son determinantes para cualquier elección. Diversas encuestas, hechas a turistas en los diferentes lugares acerca de los factores que influyen a la hora de decidir dónde pasar sus vacaciones, ponen de relieve que un entorno de calidad se configura como valor ineludible para la demanda turística. En segundo lugar sitúan la naturaleza del paisaje. En tercer lugar, ponen la calidad intrínseca de las infraestructuras. Por último, y a nuestro juicio, debe tenerse muy en cuenta la capacidad de recepción del turismo por parte de los residentes en el área.

En resumen, ¿dónde está el problema? En que poner en valor un destino turístico como el que aquí se menciona exige unas inversiones elevadísimas y se enfrenta a un futuro incierto por el modelo de producto propuesto. Por otra parte, están obligados a buscar el punto medio entre quienes creen firmemente ver en el turismo la locomotora de su desarrollo y quienes están convencidos de que la minería tiene un interesante porvenir. Asimismo, no puede ignorarse a quienes creen que el turismo acabará con las potencialidades del territorio, y aquellos otros que dudan de esta actividad económica porque tiene próximos y desleales competidores.

Estas reflexiones nos llevan en este punto a presentar una valoración objetiva de unos factores que consideramos clave para lograr un turismo que sea capaz de sacar del pozo del declive a estos municipios, pero no momentáneamente, a base de la construcción, sino con visión de futuro:

a) *Calidad del entorno*: El buque insignia del potencial complejo turístico lo constituye la Bahía de Portmán, que presenta una magnífica singularidad para la ordenación **residencial/turística**. Sin embargo, el impacto ambiental producido por los vertidos de la

minería la han dejado en un estado prácticamente inutilizable. Se calcula que unos treinta y tres millones de metros cúbicos de materiales la han aterrado prácticamente, con un espesor de sedimentos de hasta ochenta metros de profundidad y más de 3.300 metros de la costa, aguas afuera de la Bahía. Este deterioro ha afectado muy seriamente al paisaje y a los ecosistemas marinos.

El primer paso para convertirla en un destino turístico de calidad pasa por su regeneración, operación que exige cuantiosas inversiones, estimadas en diferentes ocasiones en torno a los 11.000 millones de pesetas. Cantidad de una envergadura tal que desaconseja toda inversión por parte de la iniciativa privada. Este costo ha dado lugar a que se planteen diversas soluciones de carácter parcial, asimismo costosas, que dejarán un entorno de dudosa calidad para el turismo que es preciso instalar en la cuenca capaz de competir con el de su entorno. Otra cosa es que, como censuraba el Vicepresidente de la Oficina Europea para el Medio Ambiente, se desee implantar un turismo cuyo producto sea un casi exclusivo proceso urbanizador, generador de inmediatas plusvalías, instalando en esa incompleta recuperación de la bahía un puerto deportivo. Ambos elementos de este producto son constitutivos de crisis inmediata del entorno y de pérdida de competitividad.

La discusión acerca de la regeneración que se piensa llevar a cabo, así como la elección del modelo turístico, está dando lugar a una polarización total del proyecto por los costos elevados y lo incierto del proyecto, que, en cierta medida, viene a confirmar la dificultad de transformar un espacio de ninguna calidad ambiental en un destino cuya primera exigencia es, precisamente, el alto valor medio ambiental. Valor medio ambiental exigible tanto al plano de agua como a la superficie de tierra.

b) *Disfuncionalidades del medio*: La estructura de la Sierra, la irracionalidad de la explotación minera y el largo período de actividad han dejado un entorno que presenta serias dificultades para el desarrollo de la actividad turística.

Ligadas a la actividad minera hay tres elementos claramente hostiles al fenómeno turístico-residencial que se pretende implantar en el área; se trata de las escombreras; los huecos de explotación a cielo abierto y las balsas de estériles de flotación. Tres elementos de singular relevancia que exigen un tratamiento pormenorizado para determinar las posibilidades de dar estabilidad al suelo, que no se produzcan riesgos reales de accidentalidad entre los visitantes, a la vez que constituyan un suelo capaz de generar un manto vegetal que reduzca el impacto visual que hoy produce la aridez de la Sierra. Esta restauración exige unas inversiones evaluadas en miles de millones de pesetas y con efectos a largo plazo.

Junto a estos elementos negativos aparece, como ya se ha indicado, la naturaleza de la Sierra, que presenta pendientes superiores al 15% que convierten a buena parte del territorio en no apto para la edificación, a menos que se recurra a modificaciones artificiales de dichas pendientes.

Además no puede olvidarse el carácter de incompatibilidad que se establece entre actividad turística y la minería. Está comprobado en numerosos trabajos que el deterioro continuado del entorno tiene una incidencia inmediata y de grandes magnitudes sobre la demanda turística. ¿A qué nos referimos? En los momentos actuales y en base a la paralización del proyecto urbanístico, pero sobre todo a los considerables recursos de mineral, desde distintos ángulos políticos, institucionales y sociales se reclama o se

postula la vuelta a la actividad minera. Es cierto que la evaluación de reservas de mineral es conocida con grado importante de aproximación en ciertas áreas suficientemente analizadas y que hay interesantes potencialidades en el resto. Ahora bien, una cosa es la existencia de mineral y otra muy distinta la rentabilidad del mismo. Para el conjunto de la Sierra minera se estiman unas reservas de plomo-cinc muy esperanzadoras para la rehabilitación, cuyo valor estará en razón a la cotización que en el London Metal Exchange se dé en el momento de la explotación. Pero con independencia de estas valoraciones, lo cierto es que el impacto ambiental que produciría sobre este ya deteriorado ecosistema daría lugar a olvidarse por completo del turismo. La incompatibilidad entre ambas actividades económicas es manifiesta. Aunque esta reapertura se haga con tecnología punta, habrá incidencias del ruido, vibraciones derivadas de las explotaciones, la inseguridad, contaminación del aire, las escorrentías, etc., etc., que devalúan por completo un entorno obligado a ser de absoluta calidad. Probablemente estas iniciativas sirvan para ocultar la incapacidad por llevar a cabo la regeneración anunciada.

c) Las infraestructuras: Estas potenciales zonas turísticas se encuentran realmente mal dotadas, tan sólo poseen carreteras municipales con pésimo trazado y muy mal estado. Aunque en el caso de La Unión por el norte del municipio aparece la autovía (MU 312) a La Manga (centro turístico) y el eje Cartagena-Alicante, la nacional 332. Dos ejes que conducen importantísimos contingentes de turistas hacia el nodo turístico de mayor atracción en la Región. También en este municipio aparece el tradicional tren de vía estrecha, el FEVE que une Cartagena con La Unión y el Estrecho. Se trata de un equipamiento en muy mal estado, anticuado, falto del confort preciso para un desarrollo turístico. Se trata de una interesante dotación escasamente valorada por los promotores del área, pero no puede olvidarse que carece de interés para el desarrollo turístico, dado que no llega a la zona principal y que tan sólo se une con Cartagena.

d) Percepción del turismo: Para el análisis de tan interesante aspecto se recurre a un trabajo en el ámbito de la Geografía de la Percepción para conocer, desde el punto de vista de los principales actores -quienes viven y soportan la crisis de la ciudad minera— la valoración de su espacio para implantar una actividad capaz de engendrar un nuevo desarrollo, provenga de la acción endógena o exógena.

El posicionamiento del conjunto de los residentes en la ciudad minera, ante la actividad económica que podría ejercer el papel de locomotora, ofrecen resultados sorprendentes: un reducido porcentaje, pero en cierta medida representativo (6,88 por 100) se inhibe, carece de imaginación o sus intereses van por otros derroteros. El resto de la población responde con espontaneidad y decisión, incluso con el «cualquier cosa vale menos estar en esta postración socioeconómica». En esta postura se encuentra el 28,36 por 100 que abogan por cualquier fábrica, con una actividad que acabe con el paro. Junto a este grupo cabe añadir a un 7,46 por 100 que proponen industrias complementarias del complejo industrial regional. Un porcentaje muy similar (26,62 por 100) recoge el «guante» del planteamiento del cambio funcional ya analizado y se definen a favor del turismo. Actividad sobre la que se va a pronunciar el conjunto de la población más adelante. El peso del esplendor pasado, la cualificación profesional y la conciencia de que la sierra sigue conteniendo interesantes reservas de mineral, inducen a un 21,64 por 100 a plantear la vuelta a la minería. Son los que apoyan la búsqueda de nuevas tecnologías y del coopera-

tivismo para reiniciar una actividad que a su juicio fue maltratada. El resto de las propuestas, en porcentajes poco significativos, porque nunca superan el 5 por 100 en el conjunto de percepciones respuesta, se pronuncian por empresas de construcción en base al desarrollo turístico de los espacios próximos.

Conocido que la planificación exógena apuesta por el turismo se plantea una nueva investigación acerca de la consideración que les merece el cambio de funcionalidad que se pretende para este territorio. Al mismo tiempo se aprovecha la investigación para descubrir las expectativas que tienen para este desarrollo turístico en base a las experiencias obtenidas en el principal nodo turístico regional: La Manga.

Probablemente la experiencia que muchos de ellos tienen como activos estacionales en este producto turístico, junto a las esperanzas que las elevadas inversiones de la nueva funcionalidad puede generar, hace que casi las tres cuartas partes de la población acepte como buena solución el desarrollo turístico, aunque debería ser integral del conjunto del territorio. Las respuestas se refieren tanto al turismo de sol y playa como al cultural y temático en base a las estructuras minero-industriales. Reconocen que casi el 40 por 100 del empleo sumergido de La Unión tiene vinculación con el turismo de La Manga y el Campo de Golf, si se promocionan rompiendo la estacionalidad pueden incrementarse los puestos de trabajo en un 10 ó 15 por 100. La cuarta parte lo rechaza en base a negar la existencia de infraestructuras turísticas capaces de sacar adelante a la ciudad, plantean inmediatamente el temor a la fuerte estacionalidad que soporta un espacio turístico como La Manga, infinitamente mejor dotado. Además, el aprovechamiento del turismo generado por el litoral parece muy complicado, como consecuencia de la actual red de comunicaciones que genera un estrangulamiento en contra del emplazamiento de la ciudad. No hay motivos suficientes para atraer a la gente y el trazado de la autovía desvía la potencial clientela, que se ve forzada a plantearse la intención de entrar a consumir propuestas culturales y recreativas.

CONCLUSIONES

El fatalismo y la constante mira hacia el pasado de las gentes lleva a la conclusión de que hay una absoluta desconfianza generalizada en tomo a las potencialidades turísticas. Parece evidente que las relaciones entre turismo y medio ambiente se ven sumidas en auténticas paradojas.

Si las áreas mineras quieren éxito como destinos turísticos, que se convierta en verdadera actividad económica, precisan de fuertes inversiones capaces de restituir el valor ambiental que hoy exige la demanda. Pero entonces surgen las dudas ¿tras una inversión de tales magnitudes seguirá siendo interesante el turismo como actividad de desarrollo? ¿será conveniente otra alternativa que exija menos inversión y que se enfrente a menos competitividad que la que encontrará el turismo?

Se habla constantemente del interés turístico de la cuenca en razón a diversas potencialidades, se está dando la imagen de un lugar interesante, cuando ambientalmente y en materia de infraestructuras apenas se ha hecho nada. Se está montando una falsa expectativa turística que originará serios problemas y grandes desencantos que constituyen una imagen irreversible.

La verdadera política turística para estas áreas debe empezar por generar un entorno de calidad y buscar un modelo turístico lejos del que se da en el entorno, a base de colmatación con apartamentos que impiden toda actividad complementaria de ocio. Aquí está la mayor paradoja de estos espacios: las fuertes inversiones en medio ambiente, los deseos de rápida rentabilidad apuestan por un modelo que hoy está totalmente en crisis. Un modelo que dista mucho de adquirir la calidad y la capacidad de competir con áreas no muy lejanas que ofrecen el provecho que es de esperar del fenómeno turístico como actividad económica.

Por último, señalar que se sueña, por parte del promotor, en el modelo que acusa la desesperante estacionalidad, el modelo que rechazan los habitantes de la zona, pero que a través de la construcción típica y tónica de áreas turísticas obsoletas, enriquecen a quienes poseen el suelo y promueven el «modelo turístico». Un modelo que debe plantear como prioritario la desestacionalización si de verdad quiere ser el antídoto del declive social y económico de estas cuencas machacadas por políticas exógenas.